



ANTONIO MONTAÑÉS CHIQUERO **SACERDOTE (66 años)**

Nacimiento: Alcalá la Real, el 17 de junio de 1870.

Ordenación presbiteral: el 27 de mayo de 1893.

Ministerios: Coadjutor de la parroquia de Castillo de Locubín (1893), Párroco de las Riveras (hasta 1894), Párroco de Charilla (1894), Párroco de Villacarrillo (1906), Párroco de Santa María, de Alcalá la Real (1913).

Muerte: Arroyo de las Parras de Castillo de Locubín, el 12 de septiembre de 1936.

Vida

Antonio nació en Alcalá la Real, el día 17 de junio de 1870 siendo bautizado el mismo día. Su padre era zapatero. Realizó sus estudios en los Seminarios de Baeza y Jaén. El día 27 de mayo de 1893, Témporas de Pentecostés recibió el Presbiterado del mismo Obispo que le confirió las órdenes anteriores, Mons. Manuel María González Sánchez. El 30 de junio de 1893, recién ordenado sacerdote, fue nombrado Coadjutor de la parroquia de Castillo de Locubín. Luego fue Ecónomo de la parroquia de las Riveras, hasta el 30 de septiembre de 1894. El día 1 de octubre de 1894 pasó a la parroquia de Charilla. Por nuevo concurso de curatos Antonio obtuvo el día 22 de mayo de 1906 la parroquia de Villacarrillo.

Una de las acciones pastorales más brillantes y eficaces realizadas por el mártir en Villacarrillo, fue la inauguración de la Sección de la Adoración Nocturna Española el día 6 de enero, fiesta de la Epifanía, de 1907.

En 1913 pasó de Villacarrillo a la parroquia de Santa María de Alcalá la Real, la ciudad donde nació.

Fue además Párroco Consultor de la Diócesis, Arcipreste de Alcalá, Confesor de monasterios y conventos de Trinitarias, Hijas de Cristo Rey y Mercedarias en aquella ciudad.

Martirio

Entró en la prisión, en el monasterio de las MM. Dominicas, el 25 de julio de 1936 y salió para ser fusilado el 12 de septiembre del mismo año. Durante todo este tiempo, en narración de las MM. Dominicas, fue cruelmente atormentado y martirizado con toda clase de suplicios. Le llevaron ante un Señor Crucificado muy grande que tenían las MM. Dominicas en el coro y que habían sacado al patio, en donde había una bola muy grande de piedra. Le mandaron se la tirara. Pero él, al ver al Crucificado, se arrodilló y lo adoró y llorando les dijo que hicieran con él lo que les pareciese, pero que él no le tiraba la piedra. Llenos de rabia porque no podían conseguir lo que deseaban, le daban grandes golpes en las manos y en la cabeza con las culatas de los fusiles, pero a pesar de todos estos tormentos no pudieron conseguir su propósito. Entonces obligaron a uno de los otros presos para que rompiese la imagen en su presencia.

De allí se lo llevaron a la enfermería y cuando fueron a sacar a los presos para fusilarlos, a él lo bajaron arrastrando por las escaleras de la enfermería. Para bajarlo lo cogieron de los pies y fue dando con la cabeza en todas ellas, que eran unas dieciocho. Murió el día 12 de septiembre de 1936 en el Arroyo de las Parras, en Castillo de Locubín. Los restos se conservan en el templo de la parroquia de Santa María de Alcalá la Real.

Oración

Señor, concédenos ser siempre, como Antonio, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amén.